

semiótica, 75. *Bibliografía citada en este artículo*, 80. La actividad estructuralista, 81. La imaginación del signo, 87. El concepto de estructura significativa en historia de la cultura, 92. Balzac: las ilusiones perdidas, 101. Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile, 108. La mitología, 111. Las representaciones colectivas, 114. El estereotipo social, 119.

Cap. 6. Conclusiones	123
Bibliografía general	131
Índice alfabético	133

1

COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

COMUNICACIÓN

Entiendo la comunicación como el acto de relación entre dos o más sujetos, mediante el cual se evoca en común un significado.

Antes de entrar a desarrollar el concepto, veamos brevemente qué vamos a entender por *significado*. Tomaremos la terminología de Ferdinand De Saussure y "llamaremos signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica".⁵ Es decir, el signo es la combinación de dos elementos: *significado* y *significante*. El significado es aquello que nos representamos mentalmente al captar un significante. Para nosotros el significante podrá recibirse por cualquiera de los sentidos y evocará un concepto. El significante podrá ser una palabra, un gesto, un sabor, un olor, algo suave o áspero.

Para comunicarnos, necesitamos haber tenido algún tipo de experiencias similares evocables en común. Y para poderlas evocar en común necesitamos significantes comunes. Cuando dos sujetos están juntos y oyen cantar un gallo, los dos pueden evocar su imagen, aunque uno hable zapoteca y el otro inglés.

Requerimos experiencias comunes y cuanto más ricas sean éstas, más y mejor podremos comunicarnos. Es curioso que, aunque nunca hayamos compartido nada aparentemente, los fenómenos se repiten en el mundo y podemos evocarlos en común. También, cuando se tiene el mismo lenguaje, tenemos un mismo tipo de codificación de la realidad y, aunque éste pueda tener muy diversos matices, nos será más fácil evocar algo en común. Por otra parte, la comunicación no

⁵ *Curso de lingüística general*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1975, pág. 129.

necesariamente se da evocando al mismo tiempo los significados comunes; podemos evocar lo que Shakespeare evocó, aunque quizás en un sentido distinto. Así, escribir se convierte en un lanzar mis pensamientos mediante una codificación, para que alguien evoque algo en común, aunque yo no sepa que lo hizo.

Roland Barthes dice que escribir es ofrecer la última palabra al otro.

La razón de ello es que el sentido de una obra (o de un texto) no puede hacerse solo; el autor nunca llega a producir más que presunciones de sentido...⁶

Evocamos algo en común a pesar del tiempo, pero el contexto social le imprime un nuevo sentido o, si se prefiere, un nuevo uso espiritual, según la experiencia histórica de cada tiempo y de cada pueblo. De tal manera que lo comunicado se informa de modo distinto.

En la comunicación la pluralidad de individuos pasa a ser unidad de significados. Pero esta unidad es tan sólo en relación a los significados estrictamente comunes. Entre sí, los individuos, los grupos, las clases sociales, las culturas, tienen serias diferencias en sus concepciones, aun cuando tienen también posibilidades de evocar siempre algo en común. Después, al relacionarlo con su contexto, vuelve a transformarse el sentido. Lo común se vuelve otra vez algo diferente.

Decir que una idea o una representación tienen el mismo sentido es decir que pueden ser usadas para lo mismo.

Pongamos un ejemplo: un negro de las tribus Nuer al centro este de África y un ganadero de Chihuahua se encuentran. El nuer es ganadero también, porque todos los de su tribu lo son; ellos organizan su vida en relación al ganado vacuno que es central en su cultura; sus actividades, sus viajes, sus posibilidades de matrimonio, su cohesión social, tienen relación con el ganado. Ambos sujetos pueden evocar la imagen de una vaca en común. Para el nuer cuarenta cabezas significan, por decir algo, la posibilidad de obtener una esposa y para el ganadero de Chihuahua doscientos mil pesos. La experiencia vivida es notablemente distinta. Dos nuer o dos chihuahuenses pueden evocar en común muchas más cosas sobre el ganado que los dos sujetos de nuestro extraño encuentro.

El modo de interpretar y valorar la realidad depende del contexto social. La relación de conocimiento que tengo de una cosa no es inmediata; siempre es mi cultura, asimilada por mí, en un contexto social y un medio ambiente determinados, que me permiten conocer el objeto y darle ciertas funciones. Esto no implica que entre los individuos que forman mi grupo no hayan diferencias, sino que es más am-

⁶ *Ensayos críticos*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1973, pág. 9.

plio el campo de los significados comunes evocables en común y más las posibilidades de que les demos un sentido similar.

Dentro de un mismo contexto también surgen diferencias: uno es el padre de la novia y otro el pretendiente, uno el que manda y otro el que obedece, uno el que produce y otro el que administra, uno el que hechiza y otro el hechizado, etc. Los individuos no pueden, desde su posición, relacionar las cosas del mismo modo que el que está en la posición opuesta. El padre y el pretendiente pueden evocar la imagen de la muchacha, pero no tener las mismas expectativas en relación a ella y, mucho menos, evocarlas en común; en ese sentido no pueden comunicarse. Pero, en otro sentido, la comunicación es perfectamente factible. Un sujeto al pedir la mano de una muchacha provoca una reacción esperada y esa petición significa algo socialmente.

La vida de todos los días se comparte con otros, me hace conocer las cosas y las relaciones que debo guardar con ellas y con mis semejantes. Cuando realizo alguna acción, como vestirme a la moda, espero que la gente de mi grupo social diga que soy un sujeto de buen gusto; si efectivamente lo piensan así, estoy realizando una *acción social*,⁷ y, con ello, estoy evocando un significado común: me estoy comunicando.

En una guerra civil un general tiene significados comunes con el jefe del bando contrario, los dos quieren tomar la ciudad para ganar la guerra. Como ambos conocen el terreno, los deseos del contrincante y aproximadamente su fuerza, pueden prever con relativa certeza los movimientos del enemigo. Si el general toma la ciudad, el jefe contrario se considerará perdido y el general será triunfador. Obviamente hay entre ellos una relación de enemistad que depende del conjunto social y, al ganar uno, los dos saben quién es el triunfador, pero este triunfo no tiene para ambos el mismo sentido. Estamos aquí frente a una *relación social*,⁸ en ella hay un cierto significado común, pero interpretado de un modo muy distinto. La comunicación es más pobre, pero de alguna manera hay representaciones comunes. Según Weber, cuando deja de existir la probabilidad de que una forma de conducta tenga algún sentido previsible para unos o posea en sentido entendible para otros, deja de ser social. Y nosotros diríamos, deja de haber comunicación humana.

Ahora, tanto la relación social como la acción social pueden evocar una pluralidad de conceptos, esto quiere decir que no necesariamente son unívocas. Aquí entenderemos acción social cuando haya

⁷ Uso el término en el sentido de Max Weber. Véase el primer capítulo de *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

⁸ *Ibid.*

una idea central evocada por los sujetos, a raíz de la acción de uno o varios de ellos, con el mismo sentido. Y relación social, cuando el significado común tiene un sentido para éste y otro para aquél, pero ambos tienen alguna probabilidad de predecir cómo actuará el otro o por qué actuó así.

Los hombres pueden evocar en común algunas cosas y otras no; y aun lo evocado puede tener distintos sentidos.

Tratemos de resumir un poco: los hombres pueden evocar en común algunos conceptos mediante diversos significantes. Estos significantes pueden ser palabras, gestos, etc., que evocan una pluralidad de sentidos, entre los cuales uno es preponderante y se evoca en común. En algunas ocasiones lo comunicado tiene el mismo sentido para los que se comunican, y en otras tiene sentidos diferentes, pero entendibles para los que participan de la relación comunicativa. Si no hay aunque sea un mínimo de sentido comprensible para los sujetos, no hay comunicación.

Las preguntas que le haríamos a una teoría o a una corriente sociológica, que estudiara la comunicación, serían sumamente ambiciosas: ¿qué mecanismos hacen que algunos de nuestros significantes puedan ser comunes, aunque no compartamos la misma lengua?, ¿qué mecanismos hacen que podamos compatir los mismos significados, seamos o no miembros de la misma cultura, clase social, que pertenezcamos a distintos grupos o que desempeñemos roles diferentes?, ¿qué tipos de significados y por qué no podemos evocarlos en común, si pertenecemos a distintas culturas, o clases sociales, o a distintos grupos y roles?, ¿por qué si los significados evocables por un significante son muchos, podemos tomar uno como preponderante?, ¿por qué un mismo significado, puede tener usos o sentidos iguales y otros, aun siendo evocados en común, tienen sentidos diferentes?

Por otra parte preguntaríamos: ¿cómo son afectados todos estos mecanismos por los diversos medios (T. V., cine, periódico, gestos, palabras, etc.), ya que los medios no sólo son transmisores, sino que afectan los modos de percepción y significan de modos diferentes?

Quizás un ejemplo ayude a entender mejor esta última pregunta. Georg Lukács, ya en 1913,⁹ pensaba que era una equivocación decir que el cine desplazaría el teatro. "Porque la raíz del efecto teatral no se encuentra en las palabras y en ..., sino en el poder mediante el cual un hombre, el vivo deseo de un hombre vivo, se transmite sin mediación y sin ningún conducto obstaculizador a una persona igualmente viva. El escenario es presente absoluto".¹⁰ "La ausencia de la situación

⁹ En "Reflexiones sobre una estética del cine", escrito en 1913. Publicado por Editorial Península, de Barcelona, en 1968, entre un conjunto de escritos de Lukács reunidos bajo el título de "Sociología de la literatura".

¹⁰ *Ibid.*, pág. 71.

presente es la característica esencial del 'cine'... No se trata de un defecto del cine, sino de su límite, su *principium stitisationis*".¹¹

Lukács continúa hablando de las consecuencias que se derivan de estas peculiaridades. Así, las características de los diversos medios también hacen que los significados adquieran sentidos diferentes.

Como podrá suponerse, una teoría de la comunicación así, tendría que concebirse junto con una teoría de la sociedad global, que responda a estas ambiciones y sería complejísima. Sin embargo, diversas corrientes teóricas han abordado la problemática general con cierta coherencia interna. No digo que un solo individuo haya dado respuestas perfectamente estructuradas a todos los puntos de tan ambicioso proyecto, pero sí que diversos individuos a través de muchos años de trabajo, manteniendo ciertos rasgos que los caracterizan como una corriente, han procurado con una relativa coherencia plantearse estas cuestiones. Los siguientes capítulos están dedicados a tres de ellas, que consideramos dominantes en nuestra época.

Antes de presentar en rasgos generales estas tres corrientes, me parece importante esbozar otro concepto muy relacionado con el de comunicación y que es, al mismo tiempo, estructurante de la comunicación humana. Se trata de la información.

INFORMACIÓN

Entiendo por información un conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera determinada, de modo que le sirvan como guía de su acción.

No es lo mismo que comunicación, aunque la supone. En la información no necesitamos evocar en común con otro u otros sujetos. Ahora bien, si queremos que se difunda el modo de dirigir la acción que yo diseñé a partir de los datos de mi medio ambiente, tendré que transmitirlo en los términos de los otros, de tal modo que podamos evocarlo en común y entendernos.

Pongamos un ejemplo. Cuando hablamos de la caída de los cuerpos, hablamos de un fenómeno general, pero cuando un arquitecto habla de la plomada, se refiere a una línea recta dirigida al centro de la tierra. De este modo ha informado el concepto general de gravedad, le ha dado una forma que le ayuda a construir. Puede utilizarse como guía de verticalidad. Si al arquitecto quisiera enseñar esta guía, debe referirse a significados comunes; en este caso la gravedad como significado común pasa a constituir una novedad que dirige nuestra actividad de constructores.

¹¹ *Ibid.*, pág. 72.

El mismo fenómeno o el mismo significado de gravedad se informarían de modo distinto, si habláramos del tiro parabólico.

La información del significado expresa algo en relación a un modo de actuar.

La información periodística es tal, en tanto los datos publicados sobre la bolsa de valores indiquen a los corredores qué hacer y en tanto la opinión del editorialista nos haga cambiar de idea respecto a algo. La historia nos informa, en tanto orienta nuestra imaginación hacia los posibles resultados de nuestro actuar sobre la realidad social. Pero con más precisión, diríamos que nosotros informamos los datos al darles una utilidad específica; la información no son los datos sino lo que hacemos con ellos.

Nuestro contexto social nos enseña formas más o menos comunes de usar las cosas y las relaciones; en este sentido podemos decir que nuestros significados comunes están informados o que nuestra comunicación está informada, aunque en muchas ocasiones no sepamos exactamente por qué o para qué. Pongamos un ejemplo: cuando un cuento le dice a un niño que el patito puede ganar muchísimo dinero si hace tal o cual cosa, que además es muy buena moralmente hablando, ese cuento está transmitiendo valores éticos que son guías para la acción, y podemos decir que tiende a informarle sus acciones futuras. Sería muy distinto que le señalara que, para hacerse rico, se necesita usar del trabajo ajeno y que eso es muy malo. Ambos serían modos de informar la comunicación.

Cuando los significados comunes se informan de la misma manera, tendemos a actuar de modo similar. Dos sujetos tienen la misma información, no cuando tienen los mismos datos, sino cuando tienen el mismo modo de orientar su acción. Y cuando evocan en común el significado de su acción, se comunican la misma información.

Un científico, trabajando en su gabinete, está tratando de informar la actividad propia o ajena, aunque su labor sea sólo descriptiva; ya que con ello dará bases para reorientar la acción.

La comunicación humana evoluciona y con ella la acción social, gracias a las nuevas informaciones. Por otra parte, los significados comunes pueden dejar de serlo, cuando se han informado de una manera distinta. Pongamos un ejemplo: antes de Cristo, la cruz significaba castigo para los malhechores, algo así como la silla eléctrica de hoy; después de Cristo, el significado de la cruz cambió para los primeros cristianos, evocaba en ellos la redención del género humano; indicaba también pautas de conducta a seguir. El significado para ellos había cambiado notablemente. Para los paganos significaba lo mismo que antes. Cuando para unos era señal de castigo y humillación, para otros evocaba vida eterna. La comunicación, en ese sentido, se había roto entre los dos grupos.

Si en el mundo se dieran solamente procesos de información, no podría haber sociedad. Afortunadamente esto no es posible.

Una teoría de la información debería darnos instrumentos para reconocer los mecanismos sociales que posibilitan la transformación de los sentidos de la acción social que remodelan los significados de un grupo.

Cuando un partido toma el poder político tiende a informar, según sus tendencias, a la sociedad. ¿Cómo es que puede lograrlo o no? Esta respuesta habrá que responderla en el contexto histórico concreto, según los modos peculiares en que construye y orienta sus organismos para el aprendizaje, la diversión, la hacienda, las obras públicas, etc. La información concreta habrá de analizarse en su contexto, como algo determinado y determinante que tiende a conformar el conjunto social.

Una teoría de la información también deberá brindar instrumentos lógicos que nos ayuden a comprender la lógica social de las distintas sociedades, para conocer la guía de transformación que un grupo humano está dispuesto a seguir.

Como se ve, la comunicación y la información son fenómenos ligados, son como hermanos siameses que comparten el corazón y dependen el uno del otro. Sin embargo, paradójicamente, se oponen. Una nueva información contradice la anterior y esta nueva información no puede hacerse social y dirigir la acción del conjunto, si no puede evocarse en común.

Así, comunicación e información son dos aspectos de la totalidad de una sociedad. La sociedad no puede ser tal sin la comunicación y no puede transformarse sin la información. Ambos conceptos no pueden separarse del estudio de la sociedad global. Si se concibieran como elementos separados perderían su razón de ser, sus raíces, el fundamento de su sentido. En la práctica, frecuentemente, se les separa del proceso social global, pero entonces no puede entenderse el sentido de los significados que se evocan en común, no puede entenderse el porqué de las nuevas informaciones.